

EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO Y LA COMPRENSIÓN DE EXPERIENCIAS DE CONVIVENCIA.

Lucero Giraldo Marín. Universidad del Quindío
lgiraldo@uniquindio.edu.co

Betty Martínez Salazar. Universidad del Quindío
bettymartinezsalar@gmail.com

Bibiana Magaly Mejía. Universidad del Quindío
bibianamejia@uniquindio.edu.co

Gloria Clemencia Valencia G. Universidad de Manizales
gcvg18@gmail.com

La ponencia presenta la propuesta metodológica del proyecto "*Cómo estamos conviviendo en la Colombia del siglo XXI?*", que desarrollan conjuntamente las universidades de Manizales y del Quindío y que tiene como objetivo comprender desde la perspectiva de los actores, las configuraciones de la convivencia y sus imaginarios en los territorios geográficos y socio-simbólicos en Armenia y Manizales.

En las últimas décadas, Colombia se ha visto envuelta en una serie de eventos violentos que han marcado las experiencias de convivencia de sus ciudadanos. Podría plantearse que nuestras formas de convivencia, propuestas y sostenidas por los valores y los símbolos, aquellas que se han anidado en nuestro ser colectivo y que nos han identificado como sociedad, han contribuido a una Colombia con indicios de intolerancia, que requiere replantear sus formas de vida para abrir el abanico de posibilidades a nuevas realidades.

Actualmente un nuevo elemento genera expectativa en cuanto a la convivencia, la firma del acuerdo entre la guerrilla de las FARC y el gobierno nacional, lo que lleva a cuestionar las condiciones de convivencia de la gran variedad de comunidades que caracterizan a esta nación. Entender las relaciones sociales del “nosotros” tal vez permita un acercamiento a los posibles escenarios que se configurarán ante la llegada de esos “otros” que ahora se integraran a la vida colectiva.

Surgen, en consecuencia, preguntas sobre ¿Cómo se configuran las experiencias de convivencia entre los diferentes actores sociales?, ¿Cuáles son las características de tales experiencias de convivencia?, ¿Cuáles son los tiempos propicios de esas experiencias de convivencia?, ¿Qué referentes validan las experiencias de los actores?, ¿Quiénes son los sujetos de esas relaciones de convivencia?

Para alcanzar los objetivos planteados se utilizará como método el interaccionismo simbólico pues este facilita el comprender, a partir de la construcción de historias de vida, el significado otorgado a las experiencias de convivencia en los contextos particulares de los sujetos, entendiendo los valores otorgados a distintos elementos de su entorno, como pueden ser incluso los propios sujetos con los que conviven en carácter de “nosotros” o “ellos”.

Más allá de los sucesos contextuales en el marco del conflicto armado colombiano, la comprensión de las interacciones sociales, en un país pluri-étnico y multicultural como éste, representa un avance en dilucidar a la

sociedad misma, a partir del conocimiento empírico de las características de la convivencia en zonas específicas de la nación.

La acción humana y el Interaccionismo simbólico

Considerando que el tema de la convivencia ofrece diversidad de perspectivas para ser explorado, y sobre todo si tomamos en cuenta que la presente investigación se enfoca en la aprehensión de las experiencias de los sujetos en sus espacios de convivencia, deviene importante develar los aspectos que marcan y demarcan la convivencia como experiencia eminentemente humana. En este sentido, el paradigma cualitativo permite explorar a profundidad las experiencias y percepciones de los actores (Sautú, Boniolo, Dalle y Elbert, 2003).

El aporte principal del interaccionismo simbólico a este paradigma consiste, precisamente, en el énfasis en la importancia de los símbolos y en los procesos interpretativos para entender la conducta humana. Parte de la idea de que cada persona configura su entorno, actúa, a partir del significado que le otorgue a los objetos físicos y sociales que conforman su mundo. El conocimiento de los seres humanos y de la sociedad en la que están inmersos depende de la identificación de estos "objetos".

Bajo el interaccionismo simbólico, se toma muy en cuenta el contexto espacio temporal de los actores para poder comprender los significados construidos (Martínez, 2009), ya que los significados que damos a nuestras conductas individuales proceden de la interpretación que se hace de la interacción social. Así es como se comparten significados y símbolos; estos son los que construyen la realidad individual y colectiva, que solo puede explicarse a partir de dicha interacción y en la cual la comunicación juega un papel principal porque es a través de ella que se produce socialmente el sentido.

Desde esa perspectiva teórica, las personas actúan ante las situaciones, sujetos o cosas tomando en cuenta el significado que le dan a las mismas en un

proceso continuo y a través de símbolos. El símbolo, amplía la percepción del entorno porque trasciende lo sensorial y lo inmediato y así se aumenta la capacidad de resolución de problemas y se potencia la imaginación y la fantasía.

Al enfatizar en que los significados se forman por la interacción social, se está afirmando que un significado no es solamente individual subjetivo sino también social, podemos decir, entonces, que son las interpretaciones subjetivas de las experiencias sociales (Buendía, Colas y Hernández, 1998). En resumen, para el interaccionismo simbólico, lo social es el marco de interacción simbólica de los individuos, y la comunicación el proceso mediante el cual, de manera entrelazada, se constituyen las comunidades y los individuos.

En la presente investigación los significados se relacionan con los imaginarios que se crean en los contextos socioculturales específicos de cada momento histórico. Como lo plantea el interaccionismo simbólico, para comprender la actuación de individuos y grupos no solo debe estudiarse el comportamiento visible sino que es necesario acercarse a los pensamientos que hacen parte o sustentan esas actuaciones.

Blumer¹ se oponía a las perspectivas sociologistas que entendían la conducta individual determinada exclusivamente por fuerzas externas. Él consideraba que las estructuras sociales se formaban a partir de las relaciones que ocurren en la vida cotidiana. Son entonces las personas, a partir de sus respectivas líneas y estrategias de acción, las que crean la unidad social y la organización social que, a la vez, pueden modificar por la capacidad que tienen de interactuar consigo mismas.

Para Blumer estas estructuras sociales no se forman independientemente del sujeto por dinámicas internas o de exigencias del sistema, sino que funcionan porque las personas actúan, y esto es producto de la interpretación que hagan de las diferentes situaciones. Las instituciones y organizaciones de la

¹ Herbert Blumer es el autor más representativo de la corriente sociológica Interaccionismo simbólico. Él mismo fue quien acuñó el término en 1937.

sociedad son redes de acción producto de los actos de individuos que componen una determinada colectividad, no son producto de formas preestablecidas de acción conjunta.

De acuerdo con Blumer (1981) el interaccionismo simbólico parte de

La premisa según la cual la acción social es elaborada por un agente que opera a través de un proceso en el que advierte, interpreta y valora las cosas, elaborando un plan de acción premeditado, configura en gran medida el enfoque a adoptar para el estudio de la acción. Básicamente hablando, esto significa que para abordar y analizar la acción social hay que observar el proceso mediante el cual se lleva a cabo. Esto, por supuesto, no se hace ni es factible utilizando un esquema basado en la premisa de que la acción social es un mero producto de factores preexistentes que influyen en el agente. Se requiere una postura metodológica distinta. Al contrario del enfoque que considera a la acción social como un producto y que a continuación trata de identificar los factores determinantes o causativos de la misma, se precisa uno que estime que el agente individual se enfrenta a una situación concreta, que debe actuar ante ella y, en función de la misma, trazar una línea de acción (p.41- 42).

Lo anterior, nos permite comprender la convivencia como un fenómeno complejo que surge de las relaciones sociales y las individualidades de los seres humanos; que se realiza en el contexto histórico del campo a partir de las disposiciones propias de la socialización primaria y secundaria, con la finalidad de establecer relaciones de diversos órdenes en el ámbito de tensiones propias de la diferencia. Las expresiones de dicha convivencia se pueden presentar como actos institucionalizados (reconocidos y naturalizados por la mayoría de los elementos del campo) o como actos aislados e individuales producto de las características del sujeto.

Ahora bien, la convivencia, en tanto entramado de relaciones orientadas por las disposiciones dadas/dándose de los sujetos, se configura en relaciones de espacio/tiempo, que superan el desdoblamiento temporal en que se generan los modos de la convivencia a diversas gamas espaciales y derivan en experiencias de convivencia para ser aprehendidas.

La convivencia, para el caso que nos ocupa, se mueve y se realiza en el presente como el tiempo propicio para comprender y dotar de sentido el conocimiento social sobre los modos del vivir juntos en Armenia y Manizales, así como para interpretar las realidades que se configuran a su alrededor en la red de espacios y tiempos que constituyen esos modos del vivir y que son advertidos y transformados por los sujetos individuales y colectivos.

Se entiende, entonces, las configuraciones de convivencia, evidentemente, como producto de la experiencia individual y colectiva que, en el caso colombiano, pareciera obstinarse en permanecer como posibilidades sutiles y pasajeras de configuración y transformación realizable en el ámbito mismo de la tensión entre permanencia y mutación, entre pasado, presente y futuro, entre objetos, procesos y acontecimientos.

El interaccionismo simbólico y los Imaginarios Sociales

Los imaginarios sociales, como una de las dimensiones a estudiar para la comprensión de las formas de convivencia, atraviesan la percepción y construcción de la experiencia, así como la configuración de significados. Los imaginarios son constructores de sentido que se hacen posibles a través de la comunicación humana, de hecho, para Blumer, más que la actitud, lo importante es el proceso a través del cual el actor le da forma a su acto, por eso, estaba en contra de las teorías psicológicas que ignoraban el proceso mediante el cual el sujeto construye significado.

De acuerdo con Pintos (2006), "los imaginarios sociales están siendo esquemas construidos socialmente, que nos permiten percibir, explicar e

intervenir en lo que cada sistema social diferenciado tenga por realidad" (p.31). Se entienden como metacódigos que permean los diferentes medios que configuran el sistema social; tales como el poder, el dinero, la información, etc. Estos dan cuenta de la relación entre los seres humanos y de los mismos con su entorno.

Una determinada concepción de la realidad está mediada y determinada por los imaginarios, entonces estos se convierten en criterios fundamentales para definir las interacciones hombre-sociedad, hombre-cotidianidad, hombre-humanidad o, en otros términos, definen la relación del yo con los otros. Es así como, los imaginarios son esenciales para las ciencias interpretativas si se quiere dar cuenta de lo sociocultural, pues lo social se ancla en lo colectivo y esto, a su vez, en lo individual, lo que exige una doble mirada desde lo colectivo y desde lo individual (Pintos, 2006).

Todo aquello que haga referencia a lo social no admite solo un acercamiento racional, sino que requiere indagar por lo simbólico, lo espiritual, lo emocional, lo cultural y las maneras del convivir dependen en gran medida de dimensiones más espirituales que racionales que ocurren en los arquetipos de lo imaginario. Por consiguiente, para dar cuenta de las formas del convivir de los colombianos en el siglo XXI, en el marco del postconflicto, y específicamente en el corpus de análisis propuesto, se hace necesario el estudio de los imaginarios.

La tarea metodológica que nos ocupará en este proyecto, con relación a estos, no solo será la de describirlos e identificarlos sino criticarlos, en el sentido de cuestionar su validez, aparentemente evidente, para quienes los comparten. El equipo de investigación, como observador de segundo orden², tendrá la tarea de poner en la mesa la discusión algunos signos de imaginarios (los que sean pertinentes para la investigación) y sus diferencias, producto de

² Observador de primer orden (se cuenta lo que se ve). Observador de segundo Orden: se observa cómo y desde dónde ve y cuenta el observador de primer orden. Véase Pintos (2006:42,48)

sus propias particularidades. Por ello, resulta necesario considerar la diversidad en las perspectivas y complejidad del fenómeno de la convivencia, sobre todo si se intenta comprender la configuración de la realidad desde los imaginarios.

En el caso de la presente investigación, se trata de identificar qué imaginarios se están configurando en estos espacios sociales y cómo circulan entre los distintos actores a estudiar, cómo se han construido, qué relación tienen con los procesos sociales que estamos viviendo y cómo han generado las convicciones y creencias que hoy marcan el convivir en las comunidades. Establecer ese vínculo puede propiciar discusiones sobre “el deber ser” y las posibilidades de convivencia en el nuevo marco socio-político que se nos plantea y que asumimos como reto.

Esta propuesta metodológica, concuerda con lo que plantea Carmona (2016), cuando afirma que:

El enfoque teórico-metodológico del interaccionismo simbólico en una investigación sobre problemáticas psicosociales, sugiere orientar la recopilación y el análisis de la información en función de tres ejes, que se desprenden directamente de las tres premisas básicas del Interaccionismo simbólico (Blumer 1982). Estos tres ejes se pueden definir en forma de preguntas: 1. Cuáles son los significados que tienen el fenómeno psicosocial que se investiga para los actores implicados en él. 2. Cuáles son las urdimbres vinculares y las interacciones sociales en las que se constituyen dichos significados. 3. Cuáles son las transformaciones que hacen estos actores sociales del significado de sus problemáticas, en cada momento, en función de enfrentar las situaciones que se les presentan.

Aquí se encuentran los planteamientos de Blumer con los de Pintos (2006), pues este último plantea que los imaginarios sociales se construyen y deconstruyen en tres ámbitos diferenciados:

(1) En el sistema específico diferenciado (política, derecho, religión, ciencia, etc.) ;(2) En las organizaciones que concretan la institucionalización del sistema (Gobierno, bancos, iglesias, academia, etc.); y (3) En las interacciones que se producen entre los individuos en el entorno del sistema (p. 40).

Aspecto en el que, como hemos reiterado, hace énfasis el interaccionismo simbólico.

Ruta Metodológica. Las Historias de Vida

Los meses iniciales de la investigación se dedicarán a la fundamentación teórica, con la intención de indagar de manera profunda en las categorías que configuran la investigación e identificar los estudios en relación con procesos de convivencia en el presente histórico de la nación y particularmente en los territorios geográficos y socio-simbólicos en Armenia y Manizales. Blumer recomienda para esta etapa el uso de “conceptos sensibilizadores” o “conceptos relevantes” para analizar los casos particulares, estos son menos deterministas que una hipótesis y más adecuados para estudiar el mundo real. Es a partir de ellos desde donde se puede dar el acercamiento al objeto de estudio.

La aproximación al escenario de investigación, se realizará en varios momentos: primero, se solicitará la participación de estudiantes de las universidades mencionadas, (grupo de exploración), para que, a partir del conocimiento que tienen de sus lugares de habitación en la ciudad, se facilite la identificación de las experiencias de convivencia y sus actores. De este recuento se seleccionaran las experiencias más significativas para los intereses del trabajo.

En un tercer momento se pasará a la construcción de las historias de vida entendidas como una narración en torno a determinados eventos, en los

que se proyectan los valores humanos y patrones significativos de una cultura particular.

Como lo plantea Ferrarotti (2007),

El hombre no es un dato sino un proceso, el cual actúa en forma creativa en su mundo cotidiano, es decir, lo social implica una historicidad (...). Las historias de vida tienen, finalmente, la capacidad de expresar y formular lo vivido cotidiano de las estructuras sociales, formales e informales, de ahí su aporte fundamental a la investigación social. (p. 15)

Interesa acercarnos a la identificación de las prácticas de convivencia y a establecer las características y los imaginarios asociados a esas prácticas y en ese sentido las historias de vida entrelazan eventos, descripciones y situaciones. "Es justo a la comprensión profunda, y no sólo a la descripción de los contornos externos, para lo que sirven las "historias de vida" (Ferrarotti, 2007, p 4), La utilidad de este tipo de técnica reside, igualmente, en su capacidad para sugerir, ilustrar y proporcionar nuevos hechos que sirvan para una mejor comprensión del problema de investigación (Colás, 1998).

La Historia de Vida encaja perfectamente en los planteamientos del interaccionismo simbólico porque de acuerdo con Blumer (1981), esta postura metodológica implica que el investigador interesado en estudiar lo social y muy especialmente en las acciones de grupos o individuos, en nuestro caso las prácticas de convivencia, deben enfrentarse desde la perspectiva de quien narra. Se trata de hacerle seguimiento a la formación de los imaginarios bajo los cuales se actúa con respecto a la relación con los otros, a las formas de interacción con quien piensa y actúa diferente a mí.

(...) hay que observar la situación con los ojos del agente, ver los aspectos que éste tiene en cuenta, y cómo interpreta dichos aspectos, anotar los actos alternativos programados de antemano y tratar de seguir la interpretación que conduce a la selección y ejecución de uno de esos actos prefigurados. La determinación y el análisis de la trayectoria

de un acto es esencial para la comprensión empírica de la acción social (...) (Blumer, 1981, p. 42).

Es más, las historias de vida, demandan una "familiarización íntima" con quien narra, con su mundo contingente, cotidiano, local, cambiante y enraizado en su vivir. El trabajo de investigación en sí mismo se convierte en una especie de interacción simbólica entre el investigador y los sujetos de la investigación.

Esta propuesta teórica rechaza tanto los métodos estandarizados como la utilización de referentes teóricos predeterminados. Subraya que la sociedad debe ser estudiada a partir de sus particularidades tal como sucede y es concebida por los miembros de la sociedad, señala que las formas complejas de conducta social no son susceptibles de análisis experimental.

Exige tomar en cuenta las particularidades de cada quien rechazando verdades absolutas, totalizantes y homogeneizantes con respecto a lo social, lo que refuerza uno de los planteamientos centrales del interaccionismo simbólico en el sentido de que no se puede hacerse investigación a nivel macro sino a nivel micro.

De allí que Blumer reconozca a la investigación cualitativa y, en el marco de esta, al análisis inductivo como la única forma real de entender cómo la gente interpreta el mundo. En este sentido, se privilegia una metodología "naturalística", entendida como el estudio detallado, sin manipular el fenómeno y reconociendo el medio ambiente en el cual se desarrolla.

El foco principal del trabajo metodológico debe estar en la competencia del actor para interpretar su realidad porque, bajo esta perspectiva, este se concibe como un individuo esencialmente libre que tiene la capacidad de aceptar, rechazar o modificar el mundo cultural de acuerdo con sus intereses particulares. Es decir, se reconoce el actuar reflexivo de los individuos.

De acuerdo con Ferrarotti (2007)

(...) miramos con los ojos y vemos con los recuerdos, las impresiones, las lecturas precedentes. Miramos con los ojos de cuerpo, pero vemos también, o quizá, sobre todo, con los ojos de la mente. Todo lo que vemos es, en sentido literal, un *déjà vu*. (p. 33)

Sin embargo hay que tener en cuenta que la historia de vida constituye un proceso de reconstrucción basado en la memoria y que las construcciones que se hacen del pasado se hacen en función del presente, lo que indica que la recuperación del pasado se realiza en las condiciones de posibilidad que el presente propicia, a través de los imaginarios sociales, ideologías, prácticas sociales y discursos (Vázquez y Muñoz, 2003, como se citó en Arboleda-Ariza, 2013, p.13). En estas "remembranza se reinventan los sentidos" (Arboleda-Ariza, 2013, p.13) lo que no impide que las historia de vida sean idóneas, en el marco de esta investigación, para identificar las práctica de convivencia y los imaginarios que las sustentan.

Dado el caso, a la memoria colectiva no le interesan las certezas de un acontecimiento sino lo que el colectivo expone a su alrededor para dar sentido de sí. (...) Como lo proponía Bartlett (1932), hacer memoria es un proceso activo, es un proceso de construcción y reconstrucción del pasado, al que añadiríamos que, cuando hacemos memoria, construimos y reconstruimos la realidad social (Arboleda-Ariza, 2013, p.55 y 61)

Los criterios para la selección de las experiencias de convivencia serán los siguientes:

- Experiencia referida por alguno de los miembros del grupo de exploración (estudiantes)
- Experiencia que permita identificar formas de relacionarse en la convivencia social, asociadas o no a dimensiones del conflicto armado interno.

- Experiencias que lleven un año o más de desarrollo para poder indagar actores, escenarios, contenidos y dinámicas de las formas de vivir colectivas.
- Experiencias diversas, que no se concentren en unas comunas específicas de Manizales y Armenia.
- Experiencia en la cual los sujetos considerados claves por su comunidad y por quienes los refieren, acepten hablar de la experiencia y permitan el acceso, expresado en la firma del consentimiento informado.

Nota: La idea inicial se moverse entre las diversas comunas de Pereira y Armenia. Sin embargo, cuántas comunas, finalmente, formen parte del estudio estará asociado a ubicar experiencias de convivencia y a que los sujetos involucrados admitan narrarla y faciliten que sea conocida.

El proceso de la interpretación de las Historias de Vida será inteligible no por la descripción de los hechos, sino porque estas son el punto de partida para comprender las configuraciones de la convivencia y sus imaginarios. Su análisis se realizará con base en la propuesta metodológica de la teoría fundamentada, en las siguientes etapas:

Primero, se codificarán las historias de vida con el fin identificar eventos, descripciones y situaciones que permitan caracterizar el objeto de estudio.

Posteriormente se procederá a descomponer y comparar categorías y subcategorías. Las categorías se trabajarán en una doble dimensionalidad: categorías teóricas deductivas y categorías emergentes inductivas. Las primeras, a partir del análisis de configuración del objeto, trabajadas en los meses iniciales. Las segundas, a partir del análisis de las historias de vida mediante unidades de significado que permitan la emergencia de categorías nuevas preliminares para la continuidad del trabajo.

Se procederá entonces, a integrar y refinar las categorías con el fin de que emerjan los patrones más significativos de los imaginarios. El propósito es

aislarlos, mostrar sus analogías y dependencias e interpretarlos en relación con las prácticas de convivencia y con el trasfondo social en el que aparecen para responder así a los objetivos y a la finalidad de la investigación de sugerir e ilustrar nuevas comprensiones que faciliten emprender acciones educativas, políticas e incluso económicas, tendientes a deconstruir la interpretación de las experiencias vividas.

No sobra advertir, que se debe hacer un gran esfuerzo para ser coherentes con la propuesta metodológica del interaccionismo simbólico en el sentido que debe existir una preocupación constante por no caer en el error de reemplazar el punto de vista del narrador por el punto de vista de los investigadores. Se requiere tener en cuenta que los actores investigados actúan en función de lo que ellos ven, creen, imaginan y no como ese mundo se presenta ante el investigador.

Para Ferrarotti (2007)

La historia de vida es un texto. Un texto es un "campo", un área más bien definida. Es algo "vivido": con un origen y un desarrollo, con progresiones y regresiones, con contornos sumamente precisos, con sus cifras y su significado. Debo aproximarme a este texto con atención humilde, silenciando al "aventurero interior". Se requiere acercarse al texto con el cuidado y el respeto debido a otro distinto de uno mismo. Se entra en el texto. No basta con leerlo con la atención externa de quien lee sólo para informarse. Es necesario "habitarlo". Así es como entro al texto de la historia de vida (p. 27).

Se trata entonces de entender cómo la gente piensa su contexto social, como lo categoriza y con qué criterios toma sus decisiones sobre la convivencia, por qué actúa de una manera u otra. Para la interpretación de las experiencias deben tenerse en cuenta el total de objetos y acciones comunes que los individuos percibieron, solo así se definirán lo más fielmente posible.

A manera de conclusión

El reconocimiento de los imaginarios que sustentan las formas del convivir, en el presente histórico y desde el reconocimiento de la complejidad del mundo en que vivimos, facilitará idear estrategias y escenarios para conseguir fortalecer el proceso de reestructuración social marcado por el postconflicto, que aunque se prevé lleno de dificultades, también puede estar lleno de esperanzas. Existen diversas percepciones de realidad y distintas posibilidades de relación con los reinsertados en el proceso de postconflicto, pero es a partir de estas diferencias de contexturas que puede tejerse la red que sostenga una Colombia que transite por los caminos de la democracia.

Al develar aquellas opacidades que esconden los imaginarios que compartimos, nos referimos a las barreras que nos han impedido la construcción de una nación en paz, evitar que se naturalice entre los colombianos la guerra y la intolerancia, el rechazo a lo diverso, al "otro", lo que responde a toda una tradición cultural que, arraigada en nuestros imaginarios, impide alcanzar formas civilizadas de convivencia y, por qué no, un desarrollo moral superior donde la defensa de la vida y el respeto de los derechos humanos sean los valores que guíen nuestro convivir.

Desde el interaccionismo simbólico podemos entender que así como en una sociedad hay formas reiterativas de acción conjunta, que hacen pensar en un orden de vida establecido, podemos pensar en nuevas formas porque entendemos que la acción conjunta, como producto de procesos interpretativos de los sujetos, puede transformarse. Se trata de poner especial énfasis en la forma como las interacciones particulares dan lugar a entendimientos simbólicos y es hacia este tipo de entendimientos, que son posibles, por la comunicación, hacia donde debemos marchar los colombianos. Todas las personas no solo estamos en permanente diálogo consigo mismas sino que gracias al diálogo que permite la interacción social podemos crear nuevas relaciones sociales.

En igual sentido, Pintos (2006, p.36), le atribuye a los imaginarios las funciones de "(1) producir una imagen de estabilidad en las relaciones sociales cambiantes, (2) generar percepciones de continuidad en experiencias discontinuas, (3) proporcionar explicaciones globales de fenómenos fragmentarios y (4) permitir intervenir en procesos contruidos desde perspectivas diferenciadas".

Interesa resaltar esta última porque reafirma la convicción de que podemos construir nuevas formas del convivir, que siempre existe la posibilidad de cuestionar el orden establecido, que podemos replantear lo que hasta hoy hemos sido como nación y construir otros argumentos, otros símbolos, otras relaciones que nos conduzcan por caminos inexplorados. "Los imaginarios sociales, a diferencia de las ideologías, nos permiten percibir la contingencia de nuestras propuestas y la necesidad de alternativas que mantengan abierta la operatividad de las sociedades" (Pintos, 2006, p.39).

No sobra aclarar que no hay sistemas únicos y referencias absolutas sobre el cómo convivir sino que, como todo en la vida social, estas formas están sometidas a la evolución histórica y surgen permanentemente nuevas propuestas de acuerdo con las exigencias del entorno que facilitan campos específicos de actuación política, económica, religiosa, social, educativa, de circulación y producción del conocimiento, etc.

Las respuestas que demos los colombianos a los retos sociales que enfrentamos tienen que ver en gran medida con la modificación de comportamientos, hábitos, ideas que tenemos sobre las formas de convivir, de esto deriva la importancia y el reclamo de una pedagogía para la paz, ya que se necesita proponer imaginarios que le den sustento social al proceso que se avecina, hay que construir relaciones de confianza, de credibilidad, de esperanza, tomando en cuenta las condiciones sociales actuales.

De allí la importancia de su estudio para crear nuevas utopías pues consideramos, al igual que los teóricos del interaccionismo simbólico, que tenemos la capacidad de definir por sí mismos las situaciones con las que nos encontramos y después actuar en consonancia.

Se trata de actuar conscientemente, de entender las acciones pasadas y proyectar las futuras, sin desconocer el contexto social que enfrentamos. La capacidad de autorreflexión, que reconoce el interaccionismo simbólico, es el camino para la construcción de una nueva nación. De acuerdo con este, se trata de crear nuevos "objetos" sociales y orientar la conducta los unos hacia los otros, es decir reflexionar sobre nuestros procesos de interacción social, sobre nuestras formas de convivencia.

Referencias

Arboleda-Ariza, J.C (2013). *Memoria e imaginarios sociales del conflicto colombiano: desmemorias y acontecimientos, de cómo olvidar recordando* (Tesis doctoral).

Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona

Blumer, H. (1981). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método*.
Barcelona: Barberá de Vallés

Buendía, L., Colás, P. y Hernández, F. (1993). *Métodos de investigación psicopedagógica*. Ed. McGraw Hill. España.

Colás, M. (1998). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Psicopedagogía*. En: *Métodos de Investigación en Psicopedagogía*. España: McGraw Hill. pp. 251 – 286.

Carmona, J.A (2006). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método en el campo de la psicología social*. En: *Poiésis*. Ed. 012. FUNLAM

- Ferrarotti, F (2007). La Historia de Vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. 14 (44) pp.15-40
- Martínez, M. (2009). Fundamentación epistemológica de la metodología cualitativa. En: Martínez, M. Ciencia y arte en la metodología cualitativa. México. E. Trillas. pp. 16-64.
- Pintos, Juan Luis. (2006) Comunicación, Construcción de Realidad e Imaginarios Sociales. En Universidad Nacional de Colombia y Sociedad Cultural La Balsa S.A. (Ed.), *Proyectar Imaginarios* (pp. 23-101). Bogotá, Colombia: QuebecorWorld Bogotá S.A.
- Sautu, R., Boniolo, P, Dalle, P., Elbert, R. (2005) Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y la elección de la metodología. Buenos Aires, Argentina. CLACSO Colección Campus Virtual. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/RSPrologo.pdf>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2012). Bases de la Investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. 2ª ed. Medellín: Universidad de Antioquia.